

DISCURSO

PRONUNCIADO POR LA

ILMA. SRA. DOÑA MARÍA ROSAL NADALES

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

CONTESTACIÓN

DE LA

ILMA. SRA. DOÑA CONCEPCIÓN ARGENTE

DEL CASTILLO OCAÑA

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 3 DE MARZO DE 2008

GRANADA

MMVIII

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
c/ Almona del Campillo, 2 - 3º
18009 Granada
www.academiadebuenasletrasdegranada.org
Imprime: La Gráfica S.C.And. - Granada
Depósito Legal: Gr-408/2008
I.S.B.N.: 978-84-691-1302-8

DISCURSO

DE LA

ILMA. SRA. DOÑA MARÍA ROSAL NADALES

Violencia simbólica en formas de
cultura popular.
Aspectos léxico-semánticos
en los chistes sexistas

Excmo. Sr. Presidente,
Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras. Académicos,
Señoras y Señores:

QUIERO que mis primeras palabras sean de agradecimiento a la Academia de Buenas Letras de Granada por el enorme honor que me concede al permitirme formar parte de esta institución que ocupa, sin duda, un alto lugar en nuestra cultura. Y quiero ofrecer mi esfuerzo y mi ilusión por el estudio para contribuir a los fines de esta Academia que hoy me recibe públicamente. Y, sobre todo, desearía ofrecer el testimonio de mi gratitud personal a quienes me honran con su magisterio, pues, acorde con las enseñanzas de Juan de Mairena que recomendaba desconfiar de los “autodidactos”, entiendo que nada somos sin maestros y me siento afortunada por los que he ido encontrando en el camino: los profesores Antonio Sánchez Trigueros y Concha Argente y muy especialmente el profesor Antonio Chicharro, querido maestro y amigo que, con conocimiento e inteligencia, me ha guiado en tantas investigaciones, así como Antonio Carvajal, en cuyo espejo poético he aspirado a reflejarme.

Y como de estudiar y cultivar las buenas letras se trata me he decidido por un tema de la tradición popular, porque no sólo de textos escritos se nutre una cultura, muy al contrario, como indicaba Antonio Machado en boca de Mairena: “Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de *folklore*, de saber popular”. Precisamente por eso, tanto el saber popular como el de tradición culta exigen una mirada crítica, ya que no hay discurso inocente, sino que, muy al contrario, los textos –orales o escritos– responden a determinadas con-

cepciones ideológicas y dialogan con otros. En este sentido nos hemos acercado a los chistes sexistas como textos contemporáneos y a la violencia simbólica que habitualmente encierran sus mensajes.

Tanto el diccionario de la Real Academia Española como el de María Moliner coinciden en definir el chiste como historietta breve que contiene algún juego verbal o doble sentido, capaces de provocar risa. Es un texto oral que se repite y recrea en reuniones sociales, acompañado de lenguaje gestual y de la complicidad del auditorio, que comparte el contexto de lo dicho y lo no dicho para que pueda cumplirse con efectividad. De este modo la resolución final del chiste cumple la paradoja de estar previsto y ser sorpresivo a la vez, pues si bien los receptores han desarrollado una cierta competencia que les permite intuir el final, éste, sin embargo, debe sorprender para ser efectivo, de ahí que pierdan su fuerza cuando se han repetido varias veces y son conocidos por los oyentes.

Por otra parte, aunque la transmisión de los chistes es oral, sin embargo también pueden encontrarse en repertorios escritos, publicados generalmente bajo diferentes marchamos: de médicos, de abogados, de chinos, etcétera. Y sobre todo, en los últimos años, es muy frecuente encontrarlos en las páginas de Internet, donde son muy abundantes y en cuya fuente nos hemos basado.

De origen anónimo, como corresponde a un texto popular, el chiste plantea una ficción narrativa en la que con frecuencia recurre a estereotipos, ya sean de género, raza, profesiones, o cualquier otra consideración. Es una pirueta mental encaminada a la función lúdica, puro ingenio caracterizado por la brevedad, concisión, carácter narrativo, expresividad, complicidad cognitiva entre emisor y receptores. Es una risa cómplice

que necesita de la sorpresa conceptual, del giro inesperado que explota en el cerebro. Frente al refrán, que incorpora también, y sobre todo, una finalidad sentenciosa, en el chiste prevalece la función lúdica, de manera que si no culmina con la carcajada cómplice de los receptores es un chiste fallido.

En tanto que construcción cultural, los chistes se caracterizan por producir un sentido unitario a partir de lo dicho y lo no dicho. Es una producción de sentido social, en la que la chispa del texto se encuentra no en lo expresado, sino en lo que se calla y sugiere, en su intención. Es un producto ideológico, de profundas raíces culturales e históricas, que suele tener gran éxito social y que, a diferencia de los refranes, que con frecuencia se han apartado de su primitivo marco cognitivo, se presenta contextualizado con la realidad contemporánea, pero perpetuando de igual manera la pervivencia de los estereotipos y su manipulación ideológica.

En definitiva, nos situamos en aquellas manifestaciones del chiste emparentadas con muestras populares de escarnio que se presentan bajo diversa caracterización textual, como pueden ser las coplas o los refranes y que manifiestan un sustrato ideológico popular de creencias y valores compartidos. En este sentido, la forma más extendida históricamente de vituperio es la que los hombres han dirigido a las mujeres, aunque en la actualidad las mujeres, dueñas de la voz y la palabra, la están utilizando en respuesta, con frecuencia agresiva, en la misma línea que lo han hecho los varones, para vituperarlos a éstos.

Si los chistes machistas fijan y recrean representaciones estereotipadas de las mujeres, los de cariz feminista se presentan como una reacción contra los mismos reescribiendo los modelos machistas y devolviéndolos habitualmente con

la misma saña y con semejante carga de estereotipos. En este sentido los chistes feministas se plantearían desde un orden político que supone una reapropiación de la risa por parte de las mujeres, lo que Hèléne Cixous (1995) ha considerado como una reivindicación de la “risa de la Medusa”, con el propósito de destruir las jerarquías.

Por otra parte, podemos observar que ambos se centran en los mismos campos semánticos para lanzar sus puyas, que en muchas ocasiones son devueltas a modo de boomerang, desde uno y otro bando, con textos que, como algunas prendas de vestir, son reversibles.

De este modo, el humor y la risa, tantas veces armas de liberación o resistencia, según Bajtín, se pueden convertir también en instrumentos de opresión en tanto se estarían utilizando para atacar y ridiculizar a un grupo de personas. De hecho, con frecuencia, el chiste se ha usado como mecanismo de hostilidad y de violencia contra el más débil. Pensemos en casos de acoso escolar o en las gracias y motes sobre los más indefensos.

Ya Freud distinguía entre el chiste inocente, como mero pasatiempo o juego de palabras y el tendencioso que puede ser hostil, obsceno o agresivo. Es en el terreno tendencioso en el que situamos los chistes sexistas que se desarrollan dentro del marco histórico y conceptual de las diferencias de género. Porque no hemos de olvidar que, por más que estemos ante una forma textual ingeniosa para lucir en sociedad, no por ello deja de lado sus raíces ideológicas, que pueden ser aceptadas o rechazadas por los receptores, pero desde luego conocidas, para que cumplan su función. De manera que el chiste sexista, dada su orientación esencialista, contribuye a reforzar la “hermandad” entre personas de un mismo

sexo, –sea masculino o femenino– que se posicionan frente al “enemigo”, por definición también esencialista: el género contrario.

Pero, por más que el chiste sea en sí un “producto cultural”, no contempla a los objetos que satiriza –hombres y mujeres– como constructos culturales, sino que, por el contrario, los trata desde puntos de vista esencialistas. Frente a la antigüedad griega, en la que el vituperio se ejercitaba sobre personas concretas y conforme a patrones y estructuras diseñados por la retórica culta, ahora se va a realizar sobre uno u otro género a través de estereotipos que beben en el capital simbólico patriarcal, de manera que funciona socialmente reforzando la cohesión del grupo según la intencionalidad del texto. Aunque es obvio que hombres y mujeres pueden aparecer en uno u otro bando, pues no por ser hombre se es inexorablemente machista, ni por ser mujer se es obligatoriamente feminista.

Efectivamente, cualquier texto de carácter sexista incorpora una importante carga de violencia simbólica contra uno de los dos géneros, como muestran los ejemplos objeto de estudio. Desde la estética de la recepción hemos de pensar que el receptor completa la significación o sentido del texto, por lo que el efecto producido puede ser doble y excluyente. Así, si el chiste se dirige a la audiencia “adecuada” suele provocar risa y complicidad y, en la mayoría de los casos, se puede ver complementado con otro del mismo tema y cariz. En cambio, cuando el texto se dirige a unos receptores situados en las antípodas ideológicas del mismo, puede ocurrir que éstos respondan con alguna suerte de agresividad simbólica como contestar al chiste con otro que lo rebata ideológicamente.

Hacia una clasificación semántica.

1. Sobre la inteligencia y la capacidad de comprensión intelectual.

El estereotipo de la escasez de inteligencia es utilizado por ambos géneros como arma arrojadiza. Tanto hombres como mujeres se acusan mutuamente de insuficiencia neuronal y de gran amplitud de espacios huecos en el cerebro:

— *¿Qué hace una neurona en el cerebro de una mujer? Turismo.*

— *¿Porque la estatua de la libertad es una mujer? Porque necesitaban el cerebro hueco para poner el mirador.*

Cuando la mirada se vuelve hacia el género masculino, el discurso es muy similar:

— *¿Qué hace una idea en el cerebro de un hombre? Eco, eco, eco, eco...*

Incluso la agresividad simbólica se agudiza al sugerir mucho más allá de lo que el dicho popular expresaba al afirmar que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer, pues ahora se da otra vuelta de tuerca al argumento al mostrar al hombre como un mero muñeco manejado por la auténtica interlocutora:

— *¿Qué hay detrás de un hombre inteligente? Una hábil ventrílocua.*

En ocasiones, la inteligencia femenina se presenta con marcada ironía, como un claro ejemplo de inteligencia funcional, en relación con las labores del hogar que tradicionalmente le ha adjudicado el imaginario patriarcal:

— *¿Por qué tienen las mujeres cuatro neuronas? Una para cada fogón de la cocina.*

También, en relación con la inteligencia masculina, hemos encontrado chistes que incorporan una cierta reflexión metatextual al acercarse al chiste como texto, de manera que los hombres salen muy mal parados del retrato malintencionado que el género femenino les devuelve, en una reacentuación de los estereotipos masculinos desde la óptica de las mujeres que se niegan a aceptar el yugo patriarcal y responden con la misma moneda, retratándolos como seres inferiores:

— *¿Cuál es la forma de conseguir que un hombre pase un fin de semana entretenido? Le cuentas un chiste el jueves por la tarde.*

2. Sobre el cuerpo y el rol sexual.

El cuerpo femenino se ha visto con frecuencia como mero receptáculo del masculino, de lo que hemos encontrado abundantes muestras en textos cultos y populares. Así, por citar un ejemplo, se expresa Gutierre de Cetina en un soneto del siglo XVI, en el que se refiere a los dones con los que la naturaleza ha dotado a hombres y a mujeres: “A la mujer, tan delicada y bella, / no quiso poner cola; mas que fuese / su ansia principal la guarda de ella. / Por esta causa quiso que tuviese, / según dicen algunos, un secreto / lugar do la guardase y escondiese”.

En este mismo sentido se expresa el chiste:

— *¿Cuál es la definición técnica de vagina? Funda para el pene.*

También la sátira contra la vejez es muy frecuente tanto en la tradición oral como escrita. De ello encontramos muestras de muy completos matices por ejemplo en Quevedo o en la paremiología. El chiste popular insiste en esos términos:

— *¿Qué tiene una mujer de cuarenta entre las tetas que no tiene una de veinte? El ombligo.*

Del mismo modo se insiste en el tópico de la mujer objeto para la contemplación y el placer masculino:

— *¿Qué son 5 mujeres? Un equipo de baloncesto ¿Y 11 mujeres? Un equipo de fútbol. ¿Y 18 mujeres? Un campo de golf.*

Porque la mujer no se presenta como igual al hombre, sino que se establece una relación jerarquizada en la que el único placer sexual que importa es el masculino, pues durante muchos siglos a las mujeres se les negó tal capacidad:

— *¿En qué se diferencian las mujeres de las niñas? A las niñas las llevas a la cama y les cuentas un cuento, y a las mujeres les cuentas un cuento y luego te las llevas a la cama.*

Por su parte la reacción femenina no es menos agresiva. En su respuesta, se presentan como sujetos capaces de reclamar placer sexual y, lejos de plantear posturas igualitarias –un amor sin jerarquías–, se muestran como sujetos eróticos que toman a los hombres como objetos de placer, desde una perspectiva similar a la que mostraban los textos machistas. También los sujetos femeninos presentes en estos chistes desprecian a los hombres de una manera radical:

— *¿Cómo se llama el pellejito inservible que está alrededor del pene? Hombre.*

Son múltiples los aspectos de las relaciones entre ambos sexos que satirizan los textos, como las que se pueden observar en el cambio de punto de vista que ofrecen los siguientes, pues lo que, desde la óptica masculina, se presenta como

desinterés, desde la perspectiva de las mujeres, en cambio, se denuncia como impericia:

- *¿Cuánto tarda una mujer en llegar al orgasmo? A quién le importa.*
- *¿Qué diferencia hay entre un bar y un clítoris para un hombre? Un hombre siempre es capaz de encontrar un bar.*

Se ridiculiza también el afán masculino por relatar las conquistas amorosas, reales o inventadas, y se ironiza sobre lo fácil que es seducir a un hombre frente a las dificultades que éstos encuentran cuando pretenden actuar como seductores:

- *¿En qué se parecen los hombres al parchís? En que se comen una y cuentan veinte.*
- *¿En que se parecen los hombres a una pizza? En que los llamas y en cinco minutos están calientes en tu puerta.*

Aunque, sin duda, el chiste que con más sorna reproduce la esencia del Kamasutra en las parejas contemporáneas lo encontramos en el siguiente, en el que, desde la perspectiva de las mujeres, se ironiza con las posibilidades eróticas del compañero:

- *¿Como vuelves loco a un hombre en la cama? Escondiéndole el mando a distancia a la hora del partido.*

3. Las tareas del hogar.

Los chistes dedicados a relatar diversos aspectos del papel femenino en relación con las actividades que tradicionalmente le ha atribuido el patriarcado son numerosos. También lo son otros que responden a éstos y que se sitúan en el espacio contrario, ridiculizando o reclamando la atención de los varones hacia las labores compartidas en el hogar. Los este-

reotipos, a través de los chistes, se perpetúan en el imaginario social y funcionan como refuerzo de actitudes patriarcales. Por esto no extraña que sean múltiples los textos situados en el marco espacial de la cocina:

— *¿Cuál es la última botella que abre una mujer en una fiesta? La de Fairy.*

— *¿Por qué las mujeres tienen los pies más cortos que los hombres? Para poder acercarse al fregadero.*

Para las mujeres no parece que pueda haber otra profesión ajena a lo que se ha denominado tradicionalmente “sus labores”:

— *¿En que se diferencian un hombre con una bata blanca y una mujer con una bata blanca? En que el hombre es médico y la mujer churrera.*

El campo asociativo se expande a otros lugares y otros objetos que guardan relación con la limpieza:

— *¿Cuándo irá la mujer a la luna? Cuando haya que limpiarla.*

— *Una mujer y un hombre saltan desde un piso 20, ¿quien llega primero al suelo? El hombre, la mujer se para a limpiar las ventanas.*

De manera que se insiste una y otra vez en posiciones esencialistas:

— *¿Qué es una mujer embarazada de dos o más niñas? Un perfecto kit de limpieza.*

Por el contrario, cuando se alude a los hombres se les presenta alejados tradicionalmente de las actividades de la casa e incluso incapacitados para ello:

— *¿Qué entiende un hombre por ayudar en la limpieza de*

la casa? Levantar los pies cuando su mujer pasa el aspirador.

Sin embargo, hay síntomas que indican que algo está cambiando. Baste observar la última campaña publicitaria de una marca de detergente para lavadoras, *Punto Matic*. Bajo el lema “Ellos también pueden” se ofrece un nuevo modelo de varón capaz de resolver la colada, con lo que un tema tradicionalmente femenino aparece como un asunto que también debe ser de incumbencia masculina.

Mediante la parodia, presentan un grupo denominado *The poliesters*, singular mescolanza léxica entre *The Police* y poliéster, así como el remake de una de las escenas del gimnasio en la película *Full Monty*. Con semejantes materiales, la letra¹ del corto publicitario es clara y directa. Desde una voz de hombre, el mensaje reclama receptores masculinos claramente marcados en el discurso por los nombres propios de varón: Pablo, Paco y Arturo, que actúan como modelos, así como por el pronombre “ellos”. Igualmente significativo es el léxico utilizado: descubrimiento / sufrimiento. Lo que “ellos” han descubierto es que poner la lavadora no sólo no es una tarea complicada, sino perfectamente compatible con aquellas actividades que la economía patriarcal ha reservado para los varones: ver las carreras de fórmula 1 o no soltar el mando de la televisión.

El estribillo contribuye a la reacentuación de los valores semánticos que venimos comentando: “Ellos también pue-

¹ *The poliesters*. Pablo se levantó, puso la lavadora y no se murió. Paco hizo un descubrimiento: lavar la ropa ya no es un sufrimiento. Ves como no es para tanto, no tenéis ni que soltar el mando. *Ellos también pueden. Y tú. Y tú. Ellos también pueden. Y tú. Y tú.* Ahora ya lo saben todos: los gallumbos no se lavan solos...”

den. Y tú. Y tú”. En efecto, el verbo “poder” dialoga semánticamente con otro no menos significativo: “querer es poder”, dirá el refranero. El tono ligero, que aleja el discurso de cualquier suerte de trascendencia y lo sitúa en el plano de la cotidianidad, se ve reforzado por un léxico coloquial (agujero), o incluso que roza el argot (gallumbos).

4. Defectos, manías, caprichos y rarezas.

Los defectos femeninos se presentan conforme al imaginario patriarcal de honda raigambre, desde la *Querelle des femmes*, presente también en *La perfecta casada* de Fray Luis de León, según el cual las mujeres serían: charlatanas, incapaces de guardar un secreto, gastosas, malhumoradas, lo que va a justificar incluso los malos tratos. De igual manera ocurre con muchos refranes que alientan y justifican la violencia contra las mujeres: *La mujer y la guitarra, para tocarlas hay que templarlas*; *A la mujer y a la burra, cada día una zurra*.

— *¿En que se parecen las mujeres a las baldosas? En que si las pegas bien desde el principio, luego las puedes pisotear todo lo que quieras.*

Así, contra la posesión de la palabra por parte de las mujeres se rebelan estos chistes:

— *Señor maestro, ¿por qué Jesucristo cuando resucitó, se lo dijo primero a las mujeres? Para que se enterara pronto todo el mundo.*

La mujer se ha presentado en el imaginario patriarcal como avarienta, nunca harta de bienes. Así también en el chiste:

— *¿Qué tienen las mujeres una vez al mes y que les dura 3 ó 4 días? El sueldo del marido.*

El buen carácter y la sumisión han sido las cualidades más reclamadas por la cultura patriarcal:

— *¿En qué se parece un doberman y una esposa? En que se levantan ladrando, te gruñen todo el día y por la noche te desconocen.*

Otro de los temas fundamentales sobre los defectos de las mujeres es el que tiene que ver con la fábula de su incompetencia ancestral para cualquier cuestión mecánica o tecnológica. Recordemos las burlas que históricamente se han vertido sobre el deseo de saber de las mujeres, sobre su acercamiento a la lectura y la escritura, de las que la cultura popular nos ofrece múltiples muestras y de las que la literatura culta nos ha dejado abundantes obras como *La culta latini-parla* de Quevedo, *La preciosas ridículas* o *Las mujeres sabias* de Molière.

En los chistes se presenta la hegemonía de una masculinidad tradicional, que se autorreafirma frente a las nuevas parcelas de poder que están consiguiendo las mujeres. Sería la risa un elemento de control social, al ridiculizar aquellas actitudes que pretenden atentar contra el sistema de valores vigente.

El mundo de la tecnología cumple hoy un importante papel simbólico de poder. Con frecuencia se han utilizado argumentos basados en la menor fuerza física del colectivo femenino para apartarlas de determinadas profesiones. Sin embargo, es evidente que para poseer alta capacitación tecnológica no es necesaria la fortaleza física. Pues, aún así, se sigue relegando a las mujeres con argumentos que proponen incapacidades esencialistas según las cuales todo un género, el femenino, carecería de habilidades tecnológicas, con lo

que se consigue, a través de la ridiculización, apartar –más bien tratar de apartarlas– de uno de los factores de poder contemporáneos.

Del mismo modo también es una construcción social el estereotipo del hombre capacitado tecnológicamente frente a la incompetencia femenina:

— *¿Como se sabe si una mujer ha usado el ordenador?
Por las manchas de tipex en la pantalla.*

— *Que es lo último que se oye en la caja negra del Challenger? ¡No! ¡No dejéis que pilote ella! (Hay un refrán que afirma: Mujer al volante, peligro constante).*

La contrapartida en este caso la encontramos en aquellos chistes en los que se alude a la “tradicional” incompetencia de los hombres para usar cualquier tipo de “tecnología doméstica”, en tanto que éste es un campo marginal desde el que se ejerce nulo poder. Aspecto que debemos relacionar con el mencionado anteriormente sobre recientes orientaciones publicitarias en las que se desmitifica la incapacidad masculina para usar los electrodomésticos.

Las manías masculinas, lo que se contempla como capricho o rareza desde el punto de vista femenino, también aparecen tratadas ampliamente. Así una de las más difundidas y, con frecuencia, fuente de problemas en las relaciones entre hombres y mujeres es la manía de no preguntar, sobre lo que hemos encontrado dos textos que dialogan entre sí, pues no sólo ridiculizan la costumbre de no preguntar de los hombres, sino que también atacan la actitud contraria en las mujeres:

— *¿Por qué hacen falta millones de espermatozoides para fertilizar un sólo óvulo? Porque los espermatozoides son masculinos y se niegan a preguntar cuál es el camino.*

— *Una mujer y un hombre saltan desde un piso 20, ¿quien llega primero al suelo? El hombre, la mujer va preguntando ¿es por aquí? ¿es por aquí?*

Otros defectos serían: La brutalidad:

— *¿Cómo se escoge el hombre más bruto del mundo? Al azar.*

La inmadurez:

— *¿Por qué los hombres se ponen tan contentos cuando terminan un puzzle en dos meses? Porque en la caja ponía de tres a cinco años.*

La inutilidad:

— *Una señora pregunta en una biblioteca: ¿Dónde está el libro El hombre, un ser perfecto? La bibliotecaria le responde: En la sección de ciencia ficción.*

El pasotismo con la esposa y el hogar:

— *¿En qué se diferencia ET de un hombre? ET por lo menos intenta llamar a casa.*

5. Contra el matrimonio

Los chistes contra la institución matrimonial son muy abundantes sobre todo encarnados en la voz masculina para quien el matrimonio es una trampa mortal en la que vida y hacienda sucumben a manos de las mujeres, desaprensivas, egoístas y avaras. El desencanto amoroso puede llegar muy pronto:

— *¿Qué diferencia hay entre una hechicera y una bruja? Cinco años de matrimonio.*

De manera que el matrimonio queda descrito desde una suerte de alegoría de la decepción, en la que el lenguaje remite a la contienda: *La única guerra en la que se duerme con el enemigo.*

Desde la vertiente feminista, aunque hemos encontrado menos ejemplos, sin embargo, son especialmente contundentes:

— *¿Por qué no se casan las mujeres? Porque para cien gramos de chorizo se tienen que llevar el cerdo entero.*

6. En el nombre de Dios.

Son abundantes también los textos que justifican en la explicación religiosa de la construcción del mundo las desigualdades entre ambos géneros. Así, mediante la alusión a la pérdida del paraíso por culpa de Eva, se argumenta sobre la capacidad que las mujeres tienen –según la ideología patriarcal– para convertir la convivencia en un infierno:

— *¿Donde estaríamos si nunca hubiesen existido las mujeres? En el paraíso.*

El nacimiento del primer hombre o la primera mujer es tema de abundantes chistes que dialogan entre sí:

— *Así nació la mujer: Adán le pidió a Dios una compañera guapa, simpática e inteligente y Dios le pidió como pago una pierna, un brazo y un ojo, a lo que Adán le contestó: ¿Y por una costilla que me das?*

— *¿Por qué Dios hizo primero al hombre y después a la mujer? Porque, como los grandes artistas, primero hizo el borrador.*

Aunque, en ocasiones, el nivel de agresividad se vuelve a disparar:

— *¿Por qué Dios creo a los hombres primero y después a la mujer? ¡Porque primero se experimentan con ratas!*

O la argumentación se vuelve, dentro de la ironía, filosófica e irrefutable.

— *Si las mujeres fuesen buenas, Dios tendría una.*

Recursos retóricos.

Los textos analizados responden, en general, a una estructura bimembre, en la que el primer elemento suele ser interrogativo y el segundo la respuesta al primero. Presentan, a pesar de la propia concisión discursiva, gran cantidad de recursos retóricos entre los que destacan, dentro de un tono hiperbólico generalizado, frecuentes dilogías, paronomasias, juegos de palabras basados en los valores polisémicos de los vocablos, antítesis, retruécanos, etcétera.

— *¿Qué es el matrimonio? Proceso químico por medio del cual una media naranja se convierte en un medio limón. (Antítesis)*

— *El hombre soltero es un animal incompleto. El hombre casado es un completo animal. (Retruécano).*

— *¿En que se parecen las mujeres a las hormigas? En que si les tapas el agujero se ponen como locas. (Dilogía).*

— *Dios hizo al hombre y descansó. Pero luego hizo a la mujer y ya no hubo dios que descansara. (Retruécano)*

— *¿Quién es más fuerte, el hombre o la mujer? La mujer, porque los hombres tienen dos testículos, y la mujer dos o varios. (Calambur)*

— *¿En qué se parecen los globos y las mujeres? En que el globo tiende a subir y la mujer sube a tender. (Paronomasia)*

— *¿Qué es el matrimonio? Acto religioso mediante el cual se crean un Cristo más y una virgen menos. (Dilogía)*

El juego de palabras basado en el sentido figurado, erótico y coloquial del verbo lo encontramos en dos textos de emisores enfrentados.

- *¿En qué se parecen las mujeres a las fichas del parchís? En que las dos se corren con el dedo.*
- *¿En qué se parece un hombre a un rumor? En que los dos se corren enseguida.*

El juego conceptual puede llegar, incluso, al grado de cosificación al concebir al hombre como objeto:

- *¿En que se parece un hombre en un trapo de cocina? En que si lo dejas colgado la vecina se lo lleva.*

El recurso de la animalización es muy frecuente en ambos puntos de vista. Así desde la perspectiva masculina:

- *¿Qué harían los hombres si no existieran las mujeres? Domesticar a otro animal.*

Y desde la óptica feminista.

- *¿Qué diferencia hay entre un príncipe y un cerdo? Cinco cervezas.*

En definitiva, entendemos que la violencia verbal y simbólica que encierran los chistes sexistas no puede ser ignorada. Son el reflejo de una convivencia que, pese a largos siglos de lucha y avance en las relaciones entre los sexos, sin embargo, aún continúa albergando importantes postulados de la ideología patriarcal, que impide la igualdad entre hombres y mujeres. Y ello en el siglo XXI, pese a los notables avances legislativos y de hecho que todos conocemos en nuestra sociedad.

MARÍA ROSAL NADALES
(Fernán-Núñez, Córdoba, 1961)

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Córdoba y Doctora en Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada por la Universidad de Granada, trabaja como profesora de Didáctica de la Literatura y Literatura Infantil en el Departamento de Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Córdoba.

Es Académica Correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, miembro de la Asociación Andaluza de Semiótica, de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura (SEDLL) y de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres (AUDEM).

Entre sus publicaciones de poesía encontramos: *Sibila* (1993), *Abuso de confianza* (1995), *Don del unicornio* (1996), *Vuelo Rasante* (1996), *Inventario* (1997), *Vicios comunes* (1999), *Ruegos y preguntas* (2001), *Tregua* (2001), *Travelling de acompañamiento* (2002), *La risacca del fuoco* (2002), *A pie de página* (2002), *Otra vez Bartleby* (2003), *inquisicion.es* (2005), *Discurso del método* (2007), *Conjuros y otras brujerías* (2007), *Síntomas de la devastación* (2007), *Últimas noticias de Louise Benton* (2008), por los que ha obtenido, entre otros, los premios de poesía: Gabriel Celaya, Mario López, Luis Carrillo y Sotomayor, Ana de Valle, Ciudad de Córdoba «Ricardo Molina», Cáceres Patrimonio de la Humanidad, Tardor, José Hierro «Alegría», Premio de Poesía Erótica Cálamo y de Poesía Infantil «El Príncipe preguntón».

En 2004 ha recibido el Premio Andalucía de la Crítica, en la modalidad de Poesía por su libro *Otra vez Bartleby*.

Ha participado como ponente en congresos, así como en volúmenes de ensayo y ha impartido numerosas conferencias: “Las máscaras del yo” (2004), “El onanismo como una de las bellas artes” (2004), “Del arte de nombrar a la mujer que escribe poesía: ¿poeta o poetisa?” (2005), “La poetambre: Poesía y poetas en *El Quijote*” (2006), “El cómic como recurso didáctico” (2007), “Parleras, busconas, mentirosas y borrachinas: muestras literarias de vituperios históricos contra la mujer” (2007), “La más bella flor de mi jardín. Representaciones textuales del órgano sexual femenino” (2007), “Semiótica de la soledad o la cancelación del síndrome de Cenicienta” (2007), “El vino y las mujeres en la cultura popular y en la literatura” (2007), “Nuevas identidades femeninas: la ironía al servicio de la autoafirmación” (2007).

Obras de crítica literaria: *Con voz propia* (Renacimiento, 2006) recoge un amplio estudio y muestra antológica de la poesía contemporánea escrita por mujeres. *Carnavalización y poesía. Subversión erótica de símbolos religiosos en la poesía de Ana Rossetti* (2007). En 2008 acaba de aparecer su estudio sobre la poesía contemporánea, con prólogo de Antonio Chicharro, *¿Qué cantan las poetas españolas de ahora? Poesía y poética*.

Su obra ha sido objeto de atención crítica y recogida en diversos estudios y antologías: *Ellas tienen la palabra* (1997), *Ilimitada voz* (2003), *Nueve poetas andaluzas de hoy* (2007). Ha realizado las siguientes antologías: *Poetas españolas* (2004), *Doce poetas andaluzas para el siglo XXI* (2004) y *Córdoba, espacio poético* (2006).

En 2007 ha pronunciado el Pregón de la Feria del Libro de Granada con *Vibra el color: Elena Martín Vivaldi*.

CONTESTACIÓN

DE LA

ILMA. SRA. DOÑA CONCEPCIÓN ARGENTE

DEL CASTILLO OCAÑA

Excmo. Señor Presidente,
Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras. Académicos,
Señoras y Señores:

EN este año en el que el ambiente granadino, calles, plazas, bibliotecas, salones y jardines ha respirado “Elenamente”, quiero empezar mis palabras de bienvenida a María Rosal Nadales con un endecasílabo de Elena Martín Vivaldi:

Para que el mundo sepa de mi historia...

Creo que en esas once sílabas, y en los trece versos que las siguen, Elena deja claro por qué escribe, pero, además, resume muy bien, de ahí que yo la cite, lo que hacemos las mujeres en la Academia, velar para que el mundo conozca nuestra historia, no tanto la personal como la colectiva, de ahí que cada vez que una mujer se incorpora a la Academia, sea un motivo de gozo no porque signifique una victoria, sino por lo que tiene de reconocimiento unánime de un error de siglos. Si la persona que se incorpora es tan valiosa como María Rosal, nuestra alegría es mayor aún porque se trata de una cuestión de mérito no de cuota.

El recorrido jocoso que acabamos de realizar nos recuerda que aunque este mundo nuestro debería ser más habitable y menos violento, la literatura de pique entre los géneros no es fácil de erradicar, más bien diríamos que tiene una gran fuerza de permanencia, pues desde las diatribas que se lanzan pastor y pastora en los Autos de Navidad clásicos, desde los repertorios de seguidillas y fandangos hasta nuestros días pervive, la diferencia está en que cuando abandonamos el humor y pasamos al registro serio, situamos críticamente todos esos contenidos y podemos analizar cuales son las causas, socioeconómicas y culturales, en las que beben e intentar si no anularlas irlas desgastando.

De ahí la importancia de una crítica feminista que, desde los datos y los hechos y siempre desde la ecuanimidad, se dedique a ilu-

minar el quehacer de las mujeres en aquellas parcelas en las que la rutina, la inercia y la ineptitud tienden a oscurecerlas o anularlas. En esta trinchera, como magistralmente nos ha demostrado hoy, María lleva mucho tiempo, *a mano armada*, si ella me permite la libertad de la cita. Editando, estudiando y reflexionando sobre la relación de la mujer con el lenguaje o sobre la tarea de la escritora, sin dedicarle el tiempo a lamentaciones inútiles, sino a poner en circulación la imagen y la poesía de muchas de ellas, que gracias a su labor son más accesibles en el ámbito docente y especializado.

Si esta faceta es importante en la profesora universitaria, hoy quiero resaltar más su dimensión de escritora de muchos recursos y registros, tal y como la crítica y los premios vienen reconociendo con unanimidad y constancia. Sólo la enumeración de los títulos de sus libros y los premios que ha recibido llenaría el espacio dado a esta escueta recepción por lo que pienso que es más oportuno y ameno evocar algunos aspectos de su obra.

Córdoba en la mirada, es el título de una colección de cuentos en la que colabora, pero, aunque sea un título accidental, creo que es un lema que nos define muchos rasgos de la escritora, que empieza por ser una mirada que percibe el mundo como un lenguaje sensorial que la escritura debe traducir a palabra esplendente, plenitud del lenguaje que redescubre la realidad más humilde o cotidiana, devolviéndola trascendente y vivida:

LOCUS AMOENUS

No me basta tu piel para tenerte,
bálsamo, oscuridad, labio de arena,
turbia sublevación que me encadena
al abrazo sin alas de la muerte.

No basta mi dolor, paloma inerte,
para calmar la sed que me gangrena.
Pídeme siempre más, es tu condena,
conjuro desleal para perderte.

Porque ya no me basta con tu vida.
Porque tu sangre amasa en mi locura,
yerto mi corazón, potro sin brida.

Entrégate, desgrana tu cintura
en mis labios de sal. Lame la herida
que nos labrara amor con desmesura.

Palabra amasada, ñeñida a pulso, que mezcla la sabiduría barroca con la frescura trasgresora y juvenil de la vanguardia, pues en ese calco métrico del primer endecasílabo, aparece uno de los textos más emblemáticos de la espiritualidad barroca, *No me mueve mi Dios para quererte*, aunado a los ecos de Lorca que en el horizonte amoroso, refuerza la impregnación andaluza de ese lenguaje sensorial transformado en imágenes simbólicas. Pero cuando digo trasgresora hablo también de la aportación de una mujer libre, muy por encima de los estereotipos reductores de la mujer liberada, que toma posesión de un lenguaje que le había sido vedado y lo utiliza desde la naturalidad de su experiencia, es decir de su mirada.

Si la mirada sabia me parece importante, en esta dimensión del esplendor de la palabra poética no arqueológica sino vivificada en la modernidad, hay otro rasgo que identifica su poesía, su tarea crítica e incluso su mirada física, siempre sonriente, se trata de la distancia que la inteligencia sabe establecer por medio de la ironía. Juego, sonrisa, humor que nos libran de dogmatismos de cualquier signo y nos obligan a una lectura cómplice y atenta.

Porque la profundidad está presente en todos sus libros, sobre todo la que proporciona la vivencia del tiempo, a través de distintos medidores. El tiempo mitificado de la experiencia amorosa, eterno presente utópico que veíamos en el soneto anterior. El tiempo de los sueños y los juegos, futuro o futurible, como lo poemas que arrancan con una hipótesis: *Supón que me presento/cualquier día en tu casa, o Pongamos por ejemplo/ que hoy es jueves*. Y tiempo existencial, el que se mide por nostalgias y prisas, el que se vive día a día y recoge

la experiencia de cada persona. La palabra en el tiempo machadiana se nos revela en esta dimensión temporal, que se recoge sobre todo en uno de sus últimos títulos *Síntomas de la devastación*:

...Ligera de equipaje, la muerte
dibujará un retrato con cierto parecido
y pondrá entre tus manos
una moneda amarga,
un espejo rasgado,
una bala de plomo.

En esta mirada existencial también cabe el consuelo del presente y la esperanza del futuro:

Ahora
nos dedicamos a labores distintas:
Construir una casa, recolectar un huerto,
amordazar ofidios.

.....

Ahora
reconstruimos la soledad, el sueño,
amueblamos la náusea. Enterramos
espinas que ya florecerán.

A pesar de mi pálido bosquejo de su palabra poética, creo que queda claro por qué la Academia se siente honrada con la incorporación de María Rosal y por qué para mi ha sido un honor y un placer ser portavoz de mis compañeros y permítanme terminar con dos versos suyos, del poema titulado *Cassandra*, que resumen casi todo lo que hemos dicho aquí esta tarde:

¿Eres diosa o camino?
Mujer acaso. Y basta.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 21 de febrero de 2008,
en el CLXXI aniversario del nacimiento
de la escritora Rosalía de Castro,
en los Talleres de La Gráfica S.C. And.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. D. José Rienda,
Bibliotecario de la Academia

Granada,
MMVIII